

---

***PARTE***  
***EUCARÍSTICA***

---

# *Introducción*

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia, describe la eucaristía como *“la fuente, a la vez que la culminación de toda la vida cristiana”* (LG 11); mediante ella se edifica y crece sin cesar la Iglesia de Dios.

El Decreto sobre los presbíteros afirma que en la Eucaristía la Iglesia se hace cuerpo de Cristo (PO 5b). Por eso la eucaristía viene a ser como la raíz y el quicio de toda la comunidad cristiana (PO 6).

Por último la Ordenación General del Misal Romano nos dice que *“la celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica en Cristo al mundo, y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándole por medio de Cristo, Hijo de Dios. Además, se recuerdan de tal modo en ella a lo largo del año los misterios de la redención, que en cierto modo éstos se nos hacen presentes. Todas las demás acciones sagradas y cualesquiera obras de la vida cristiana se relacionan con ella, proceden de ella y a ella se ordenan”* (OGMR 1).

Por lo cual, hemos querido dar a la eucaristía una cierta amplitud para que la vivamos y participemos en ella con totalmente, *servientes de fe, esperanza y caridad* (OGMR 3). Además, porque su contenido y su estructura (sus partes: ritos iniciales, palabra, eucaristía y conclusión) son el modelo de la estructura de todas las demás celebraciones sacramentales.

Nos fijaremos en primer lugar de simbolismo básico de la Eucaristía: comer y beber juntos; después, partiremos de los relatos del Nuevo Testamento; a continuación de la presencia de la entrega de Cristo en ella y lo que supone en la vida de la Iglesia; para terminar analizando sus partes.

---

**Capítulo 14**

---

***Comer y  
beber juntos.***

***Ritos  
iniciales***

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Introducción                                | 322 |
| <b>Comer, hecho humano</b>                  | 323 |
| <b>Comer, acto humano</b>                   | 324 |
| ◆ Símbolo de un ser necesitado              | 324 |
| ◆ Símbolo de un ser conflictivo             | 324 |
| ◆ Símbolo de un ser espiritual              | 324 |
| ◆ Símbolo de una vida íntima                | 325 |
| ◆ Símbolo de interiorización                | 325 |
| ◆ Símbolo de intimación con Cristo          | 325 |
| <b>Comer, acto social</b>                   | 326 |
| ◆ El lugar                                  | 326 |
| ◆ La materia                                | 326 |
| ◆ La preparación                            | 327 |
| ◆ La actitud corporal                       | 327 |
| ◆ La mesa                                   | 327 |
| ◆ La mesa y la palabra                      | 327 |
| ◆ La fiesta                                 | 327 |
| <b>Comer, acto religioso</b>                | 328 |
| ◆ Comidas religiosas                        | 328 |
| ◆ La actitud de Jesús                       | 328 |
| ◆ Don y trabajo                             | 328 |
| <b>Las comidas de Jesús</b>                 | 330 |
| <b>Introducción a las partes de la Misa</b> | 332 |
| <b>Sentido de los ritos iniciales</b>       | 333 |
| <b>Un poco de historia</b>                  | 334 |
| ◆ El canto de entrada                       | 335 |
| ◆ El saludo inicial                         | 336 |
| ◆ El acto penitencial                       | 338 |
| ◆ El Gloria                                 | 341 |
| ◆ La oración colecta                        | 342 |
| <b>Cuestionario</b>                         | 343 |

# Comer, hecho humano

No podemos pensar en la eucaristía como un sacramento que desciende directamente de los cielos de un modo similar a un meteorito caído de los espacios intersidiales. Se trata de un misterio que, procedente de Dios, hunde sus raíces en la historia humana y tiene una referencia en la historia del hombre y en su cultura, así como en la religiosidad humana.

Al instituir la eucaristía, Jesús asumió las estructuras primordiales de lo humano, si bien infundiéndoles un sentido y contenido nuevos. En el corazón de la eucaristía se recuerdan y se actualizan las palabras de Jesús: *“Tomad y comed”, “Tomad y bebed”*.

Por tanto, si queremos penetrar en el sentido de la eucaristía, debemos tomar en consideración primeramente su base antropológica, el sentido simbólico en que ella se fundamenta, o sea, el acto de comer y beber juntos, la comida humana como tal.

Dios ha querido relacionarse con los hombres de forma humana. Cuando Dios habla a los hombres, lo hace a través del hombre y en estilo humano. Para realizar la salvación y la comunión con el hombre y hacerle partícipe de su propia vida, Dios se ha hecho hombre. Esta es también la lógica de la encarnación. La eucaristía incorpora esta misma lógica de encarnación.

Lo primero que nos recuerda la comida es que el hombre es cuerpo, comunidad, historia, posibilidad de diálogo con Dios. La comida, pues, nos acerca al misterio más cotidiano, más inmediato y, sin embargo, uno de los más insondables: el hombre mismo.



# Comer, acto humano

## Necesidad y símbolo

Comemos para sobrevivir, para neutralizar el diario desgaste de energías. Pero esta acción cotidiana de comer y beber no se limita, en el hombre, al ejercicio biológico de introducir una determinada ración de calorías en el organismo. Comer es algo más que calorías: es una acción humana cargada de significado. ¿De qué es símbolo el comer juntos?

### 1. Símbolo de ser necesitado

El hecho de comer revela, antes que nada, que el hombre, es un ser *necesitado*. El hombre se da cuenta que él no se fundamenta a sí mismo, sino que vive *recibiendo*. La existencia humana se apoya en la compañía de las cosas, se nutre y se fundamenta en esa comunión con el cosmos. El hombre debe mendigar su ser en las cosas.

### 2. Símbolo de ser conflictivo

Por otra parte el hecho de comer es causa de conflicto. El gesto de autoalimentarse puede ser visto como acto individualista, como una acción egoísta de apropiación. El hecho de comer es el acto que más se acerca a una afirmación radical de la propiedad privada.

Las personas, en situación de escasez y de necesidad, pueden combatir por el alimento, hasta convertirse en rivales y enemigos. El hambre es el primer enemigo del hombre. La historia es testigo de ello. Pero, también el hombre puede hacer participar de su comida: el hombre también sabe compartir el pan.

### 3. Símbolo de un ser espiritual

El acto de comer hace posible que nos podamos dedicar a otras actividades más elevadas del espíritu humano. El comer hace que el alimento del cuerpo sea alimento del espíritu.

*“Si el humilde y el más material de los alimentos es capaz de influir en nuestras facultades espirituales, qué decir de los energías infinitamente más penetrantes que transmite la música de los matices, de los sonidos, de las palabras, de las ideas. No hay en nosotros un cuerpo que se alimente independientemente del alma... El trabajo del alga, la industria de la abeja no son sino una pálida imagen de la elaboración continua que experimentan en nosotros todas las fuerzas del Universo para convertirse en espíritu” (P. Teilhard de Chardin).*

**4.**  
**Símbolo**  
**de una vida**  
**íntima**  
**y**  
**escondida**

El alimento y la comida simbolizan la vida íntima y escondida que lucha contra la acción corrosiva del tiempo. Efectivamente, no depende de mí que la sangre circule por mis venas o que el corazón palpite. En cambio, depende de mí y es mi responsabilidad alimentar convenientemente mi cuerpo.

Ahora bien, una vez ingerido, ya no depende de mí el que ese alimento se convierta en mí mismo, y yo crezca por medio de cosas. Somos proyecto y tarea que los debo realizar yo, pero al mismo tiempo soy una vida que funciona en mí sin mí, como un enigma resuelto por una sabiduría más sabia que yo mismo. *“La realidad que se come se asimila, las fuerzas que estaban en el otro llegan a ser mis fuerzas, llegan a ser yo”* (P. Ricoeur).

**5.**  
**Símbolo**  
**de interiori-**  
**zación**

El alimento se interioriza en mí. Lo ingiero, lo digiero, lo asimilo, lo incorporo: pasa a ser del orden de mi tener, al orden de mi ser.

Esta misma categoría de comida puede ser aplicada a la comunicación interpersonal en el amor y en la amistad. En efecto, el abrazo y el beso, que es una *“manducación mimética”*, pertenecen ambos al registro simbólico de la intimación, de la intimidad.

**6.**  
**Símbolo**  
**sencillo de**  
**intimación**  
**con Cristo**

En la relación de interioridad y de intimación mutua que se establece entre Cristo y el creyente por medio del pan de vida, se da lo que decía s. Pablo: *“Es Cristo quien vive en mí”*.

Cuando nuestro mundo moderno es capaz de producir alimentos tan sofisticados, en la eucaristía cristiana se depositan sobre la mesa cosas tan simples como el pan y el vino. De este modo, el pan y el vino designan el alimento como tal, en su pura esencialidad.

Lo sencillo y originario, por ello mismo, parece más apto para descubrir el misterio, todo el simbolismo.

*Todo cuanto alimenta al hombre y mantiene su vida puede convertirse mediante su recepción consciente en el símbolo de las fuerzas y de los poderes que se encuentran “detrás”. Mientras el hombre moderno ve en la comida sólo el alimento, que es posible analizar químicamente calculando sus elementos y calorías, el hombre vinculado a la naturaleza reconoce en el alimento las relaciones cósmicas y será capaz de elevarse por encima del puro nivel de consumo.*

# Comer, acto social

## El compartir

No es lo mismo comer a solas, que comer con otros. Mientras el hecho de comer a solas parece limitarse a una función biológica, el comer con otros es un acto eminentemente social, en la que se unen multitud de valores interpersonales. Así pues, el acto de la alimentación alcanza su plenitud de sentido en el compartir.

El acto de comer se humaniza realmente, cuando el hombre es capaz de compartir su mesa y sus alimentos, cuando la comida se convierte en comunión, cuando los alimentos se convierten en dones significativos de la amistad y la fraternidad, cuando los comensales refuerzan su unión.

*“En el gesto elemental del baquete se dan cita el alimento, los goces terrestres y el estar con otro. En el plano humano, los tres datos que componen el banquete son profundamente simbólicos: manifiestan y realizan la fiesta y la familia reunida para la participación en común” (A. Vergote).*

Ahora bien, hay circunstancias que acentúan, debilitan o matizan esta dimensión comunitaria e interpersonal:

### 1. El lugar

No es lo mismo invitar a comer a un restaurante que invitarle a comer a la propia casa. En este último caso el espacio, el lugar aparece fuertemente personalizado y la invitación, además del alimento, engloba el don de la propia intimidad.

### 2. La materia

La naturaleza de los alimentos también juega un papel en la significación de la comida. Si yo le ofrezco al invitado mi comida habitual de todos los días, quiero decir que le asocio a mi vida cotidiana, a mi intimidad personal. Pero otras veces, deseando honrar especialmente a mi invitado, recorro a alimentos especiales, declaro que mi comensal no es gente común y es una forma de darle relevancia. Naturalmente, siempre que no sea por ostentación.



### 3. La preparación

Normalmente comemos alimentos preparados por otras personas; ello evoca o puede evocar en nosotros la dependencia de tenemos del trabajo de otros seres humanos. Por desgracia, esta virtualidad queda muchísimas veces anulada por el egoísmo y la desatención; es la frustración expresada por aquellas palabras de una madre de familia: “*dos horas para preparar, cinco minutos para comer... y ni las gracias*”.

### 4. La actitud corporal

Para comer me siento. Esta comodidad elemental procura equilibrio y relajación, me libera para dedicarme a los demás. Me siento para conversar con los demás. Si permanezco en pie, manifiesto cierta prisa e invito a abreviar el encuentro. La postura sentada expresa cierto don de sí mismo, una voluntad de escuchar y de compartir.

### 5. La mesa

Es el mueble social por excelencia. Accesible por todos sus lados, la mesa está hecha para ser rodeada. Es mueble de diálogo, la mesa es el símbolo de convergencia y entendimiento, de negociación. Se mira a la cara, se compenetra mutuamente. La mesa carga el espacio de una densidad de presencia, que alcanza su cima cuando es destinada a la comida fraternal.

### 6. La mesa y la palabra

Dejando las comidas de compromiso, el pan compartido provoca la aparición de la verdad y de la autenticidad en las personas. La comida invita a dejar caer las máscaras. La acción de comer juntos constituye un momento privilegiado de la comunicación interhumana, donde el otro aparece realmente como mi semejante. Por eso, se puede decir que no se conoce verdaderamente a una persona, mientras no se haya comido con ella.

### 7. La fiesta

Para sellar una amistad se invita a comer juntos. La comida es el elemento más común y central de toda fiesta humana. También evangélica (Lc 15, 23). Ya se trate de nacimiento, matrimonio o cualquier aniversario, la *fiesta* llama al *festín*: la etimología común descubre un intercambio de sentido entre ambas realidades.

Aquello de “*no se vive para comer, se come para vivir*”, puede ser interpretado más plenamente, diciendo: “*no se come sólo para vivir, sino que se vive también para comer*”, esto es, para compartir y fraternizar.

# Comer, acto religioso

La comida es símbolo de comunión con el cosmos y con los humanos. Esto ha hecho intuir al hombre una nueva dimensión: el misterio de la realidad divina. A través de la comida diaria o del banquete festivo, el hombre religioso ha podido interpretar que:

- que debe a Dios el alimento que le sustenta;
- que debe a Dios la amistad y la fraternidad que le rodea.

## Comidas religiosas

En todas las religiones, pero sobre todo en la de los judíos, la comida se eleva a la esfera religiosa y supone un clima de alegría y acción de gracias a Dios por sus dones. Muchas comidas se describen han el Antiguo Testamento como realizadas *“delante de Dios”* (Ex 24, 11). No se trata de *participar de la divinidad*, sino de comer dando gracias y bendiciendo, convirtiendo muchas veces la comida en signo de comunión y alianza y un acto de culto.

## La actitud de Jesús

Aunque en la Biblia tenemos ejemplos donde Dios invita al ayuno, no fue este el camino elegido por Jesús. Comienza la Biblia diciendo *“No comáis...”* (Gn 2, 17) y termina en Jesús, que dice *“Tomad y comed”* (Lc 22, 17). *“Todo el que lee el Nuevo Testamento se queda sorprendido de la frecuencia con que se habla de alimento y comida, tanto en sentido normal como metafórico, e incluso en sentido cultural”* (X. León-Dufour).

## Don y trabajo

La liturgia, al colocar el pan y el vino sobre la mesa, los reconoce como *“frutos de la tierra y del trabajo del hombre”*. Significan lo que nosotros hacemos y construimos con nuestro esfuerzo y el trabajo solidario de los otros hombres; pero significan, también, lo que el mundo y nosotros mismos somos como don misterioso, regalo originario que ha surgido generosamente de las manos del Creador.

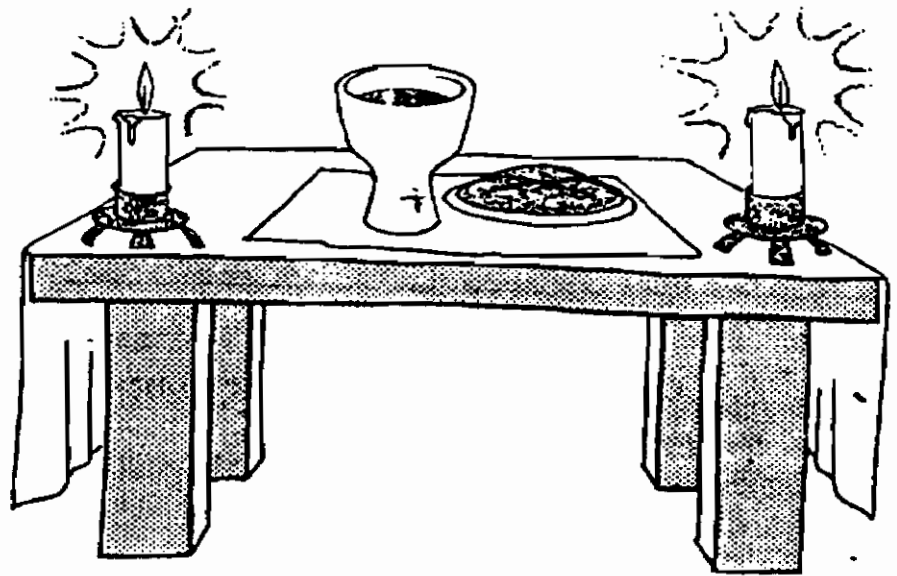
*“El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial”* (GS 38).

## Ambiente religioso en las comidas

La actitud religiosa en relación con los ambientes se expresó tradicionalmente en la costumbre de *bendecir la mesa* al iniciar la comida y en la acción de gracias una vez finalizada. Esta costumbre estaba plenamente incorporada en la tradición judía, hasta tal punto que esta costumbre está en el origen de la plegaria eucarística

Esta espiritualidad doméstica en torno a la mesa familiar constituía el suelo natural donde podía florecer la eucaristía cristiana. En efecto, allí donde el alimento se vive como un signo de participación con el cosmos, con los demás, donde se reconoce en el alimento un don de Dios a quien se bendice y se le dan las gracias, tenemos el marco adecuado para la eucaristía cristiana.

Por el contrario, cuando este contexto natural se ha debilitado o se ha perdido, el sacramento cristiano queda como aislado y sin conexión vital con la existencia; corre el riesgo de convertirse en un rito mágico, vacío de contenido cristiano. Algo de esto parece estar sucediendo en la sociedad secularizada de nuestros días.



# Las comidas de Jesús

## La comensalidad de Jesús

En los Evangelios, las comidas en que Jesús toma parte tienen un valor importante, un valor real y simbólico. En los evangelios es evidente el contraste entre Juan el Bautista “*que ni comía ni bebía*”, y cuyos discípulos ayunaban, y la figura de Jesús, “*que come y bebe*” con todo el mundo (Mt 11, 18-19; Lc 7, 33-34).

Si el signo específico de Juan era el ayuno, el de Jesús es la comida. ¿Por qué? Porque son manifestación de algo, quiere decirnos algo. Lo mismo que usa parábolas para explicar el reino de Dios, usa también las comidas para ello. El Reino de Dios, que hace realidad la cercanía y el amor de Dios para con el hombre, tiene un símbolo predilecto: el banquete. Los textos evangélicos recogen el eco de las murmuraciones y críticas contra su persona: “*Este acoge a los pecadores y come con ellos*” (Lc 15, 2). “*Aquí tenéis a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores*” (Mt 11, 19; Lc 7, 34)

Veamos con más detalle este sentido o significado de las comidas

## Sentido de las comidas de Jesús

Basta analizar las comidas de Jesús:

Comidas prepascuales de Jesús:

- ♦ En la comida en casa de Mateo, es Jesús quien recibe a los publicanos y los introduce en la comunidad de sus discípulos (Mt 9, 9-13). Significa la aceptación de un pecador.
- ♦ El banquete en casa de Simón el fariseo se convierte en perdón de los pecados (Lc 7, 36-50). Significa perdón.
- ♦ La comida del sábado en casa del fariseo, además de incluir una curación, es una enseñanza parabólica para demostrar que Cristo sacia toda hambre (Lc 14, 1-6). Significa curación, saciedad.
- ♦ En casa de Zaqueo, se invita él mismo y se presenta como portador de salvación (Lc 19, 1-9). Significa salvación.

Las multiplicaciones de los panes:

- ♦ Son seis los textos que nos hablan de la multiplicación de los panes. Se colocan en la línea de la Eucaristía y de la

abundancia del festín final o escatológico. Juan en el capítulo 6, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, coloca la catequesis sobre el Pan de Vida. Significan Eucaristía, Reino de Dios y Jesús Pan de Vida. En la última cena Jesús da su cuerpo y su sangre bajo los signos del pan y del vino. Renueva el mandato de hacer una comida memorial como rito perenne. Significa a Jesús mismo.

Las comidas del Resucitado. A pesar de las pocas páginas que los evangelios dedican a la resurrección, las narraciones de comidas ocupan un espacio llamativo.

- ◆ Tienen la función de confirmar la fe de los apóstoles y de querer mostrar también que el Resucitado se hace presente bajo los signos de la comida. Pedro afirmará que los apóstoles son testigos de la resurrección de Jesús porque *“han comido y bebido con él después de su resurrección”* (Hch 10, 4).

Todo esto significa la Eucaristía como comida y comunión.

## La entrega de Jesús y el banquete

En los banquetes o comidas de los que nos hablan los evangelios, Jesús asumió con frecuencia no sólo la función del que invita, sino también la función de servidor. Estos gestos de servicio constituyen todo un símbolo (sacramento) de la entrega plena y generosa de su vida entera para el reino de Dios. Jesús vive desde esta entrega, muere desde ella ofreciéndose definitivamente en la cruz.

En Jesús sacrificio, ofrenda y entrega son lo mismo. No hay sacrificio fuera del ofrecimiento y de la entrega de uno mismo por el Reino. Esta entrega plena de sí mismo, como servidor del Reino de Dios y del Dios del Reino es lo que constituye el sacrificio de Jesús.

Así pues, Jesús realiza su ofrenda sacrificial no sólo con el derramamiento de su sangre, no sólo en un hecho concreto, sino con la autodonación personal que abarca toda su vida terrena, culminándola en la entrega radical de sí mismo en la muerte y perpetuándose luego en el Resucitado. Por ello, el Hijo permanece siempre entregado y derramado en el Padre.

